

mente toda la obra, con fines exclusivamente lingüísticos, la *Tabla* ganaría muchos vocablos. Sin proponérselo, precisamente con este ejemplo del *Topo*, está Fr. Pedro confirmando el trasvase lingüístico realizado por los españoles, de una parte a otra de las Indias, ya que usa de esta palabra del mundo incaico hablando de las indias del Nuevo Reino. También muestra la "españolización", al hacer el plural a la castellana: *Topo-s*.

Y una última observación, que ya no tiene que ver con Fr. Pedro. En la transcripción de la *Tabla* facsimilar, se ha puesto *DURO*, por no haber leído bien la borrosa letra *X*, ya que el vocablo es *Duxo*, que podemos leer como *Dúho* o *Dujo*, como lo escriben los cronistas primeros, que hablan de estos asientos, de origen antillano. La culpa es sin duda del desgaste de los tipos de la imprenta conuense. En la misma línea — palabra *baxa* — la letra es mucho más clara y visible.

* * *

Esta es mi pequeña participación en el recuerdo del primer etno-lingüista que apreció la labor difusora de vocablos indígenas en las diversas "provincias" de las Indias, por obra de los españoles. Existe además, se me ocurre, para terminar, un espíritu sincrético de "adopción", por parte de los españoles, de aquellas palabras que más prácticamente denominaban una cosa que existía por doquier en las Indias, como *TIANGUIS*, *CACIQUE*, *CANOA*, etc.

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS

Universidad Complutense de Madrid (España).

SOBRE EL USO DEL SUBJUNTIVO ESPAÑOL EN DOS DIALECTOS CARIBEÑOS: ANÁLISIS PRAGMÁTICO

En memoria de Rosalba Iuliano.

Lo que sigue constituye un informe preliminar sobre cierta investigación que vengo realizando tocante a la pragmática del modo español en la subordinación, es decir al uso que hacen los hispanoparlantes de la dicotomía Indicativo-Subjuntivo en oraciones incrustadas o *suboraciones*.

La pragmática es la rama de la lingüística que considera el lenguaje como algo que ocurre siempre en un contexto. El análisis pragmático de una locución consiste en determinar qué condiciones deben satisfacerse para que la misma tenga sentido en una situación dada. Además de ser correcta o incorrecta en lo sintáctico y semántico, una oración puede ser correcta o incorrecta en lo pragmático, esto es, apropiada o no a la situación en que se la enuncia. Por ejemplo, la oración (1):

(1) Me molesta que en la comisión no haya ningún venezolano

que es gramatical y además tiene sentido, resulta inapropiada si el hablante la enuncia a sabiendas que en la referida comisión figuran uno o varios venezolanos.

Considérese ahora la oración (2):

(2) Me molesta que en la comisión no *HAY* ningún venezolano

Es mi experiencia que si dicha oración se presenta así aislada, fuera de contexto, a hablantes cultos conscientes de la lengua — por ejemplo, a profesores universitarios de castellano — y se les pregunta si la misma es correcta o no, responden que no lo es y la rectifican replazando el indicativo *HAY* por el subjuntivo *HAYA*, es decir, enunciando la oración (1). Los mismos hablantes, sin embargo, que encuentran bien la oración (3),

(3) Lo que me molesta es que en la comisión no haya ningún venezolano

no objetan a la (4),

(4) Lo que me molesta es que en la comisión no *HAY* ningún venezolano a pesar de su obvia relación semántica con la (2).

Considerando que tanto la (3) como la (4) pueden darse en la lengua, me propuse determinar empíricamente los factores contextuales que rigen el uso de uno u otro modo en ese tipo de oraciones, es decir, en oraciones en que el verbo principal es de los llamados de 'emoción' y hay incrustada una suboración nominal.

Por cierto que la oración (2), en que coocurren *molestar* e indicativo, está a mi juicio bien formada, pero su frecuencia de aparición es sumamente reducida porque tiene dos funciones pragmáticas que se ejercen normalmente en oraciones separadas. En efecto, el hablante que enuncia (2) se propone al mismo tiempo *informar* que en la comisión no hay ningún venezolano y *expresar su desagrado ante ese hecho*. Obsérvese que lo mismo se consigue en la locución (5) con dos oraciones independientes:

(5) En la comisión no hay ningún venezolano y eso me molesta.

Por otra parte, es normal que al oyente a quien se dice (1) ya sepa que efectivamente no hay ningún venezolano en la comisión.

Es decir, que normalmente la función de la (1) es comentar sobre una información compartida por el hablante y su interlocutor. En el caso de (2) el hablante cree que el oyente no sabe el dato en cuestión, que no hay venezolanos en la comisión, y se lo brinda, comunicándole de paso su sentir al respecto. Pero todo esto es una hipótesis sobre el uso del modo en las suboraciones de oraciones 'emotivas' que podría sintetizarse así:

- (6) HIPÓTESIS I: Se usa el INDICATIVO en la suboración si a juicio del hablante el interlocutor no posee el dato contenido en dicha suboración y se usa el SUBJUNTIVO si a su juicio el interlocutor sí posee ese dato.

En otra investigación (Guitart 1982)¹, que es parte del mismo estudio general que estoy realizando, pude comprobar que la Hipótesis I es inadecuada, o mejor, incompleta. En ese experimento los informantes fueron de tres dialectos distintos: cubanos de Miami, estudiantes venezolanos en una universidad norteamericana y chicanos de San Antonio, Tejas. En un cuestionario escrito se presentó a cada informante la siguiente situación hipotética: una persona que no conoce al hablante ni sabe nada de la niñez del mismo se propone escribir su biografía, y el cuestionario supuestamente fuerza al hablante tanto a que suministre a su biógrafo datos ignorados por éste como a que comente luego sobre un dato ya compartido por ambos.

El contenido del cuestionario es en parte como sigue:

- (7) [A la persona que no sabe nada del pasado de Ud. y que quiere escribir la historia de su vida, Ud. podría decirle lo siguiente:
- A) "Una cosa que me molestaba mucho de niño era que _____,"
- B) "Y otra cosa que me molestaba mucho era que _____,"
- C) Si la misma persona pregunta entonces, "De esas dos, ¿cuál era la que más le molestaba?", Ud. podría contestarle lo siguiente: "Que _____"

Se esperaba que, según la Hipótesis I, los hablantes respondieran a (7A) y (7B) con el indicativo porque contendrían datos supuestamente ignorados por el biógrafo, y que respondieran a (7C) con el subjuntivo pues ya entonces sabría el biógrafo el dato contenido en la

¹ JORGE M. GUITART, 1982. "On the Use of the Spanish Subjunctive among Spanish-English Bilinguals", en *Word*, vol. 33, núms. 1-2, págs. 59-67.

suboración. Los resultados sin embargo fueron otros. La mayoría de los hablantes no confirmaron tal hipótesis punto por punto. Lo que me interesa comentar de ese experimento y que me llevó a la reformulación de la Hipótesis I es el hecho de que los hablantes que usan el subjuntivo en (7a) o en (7b) o en ambas, donde se espera indicativo, refieren experiencias más bien universales. Véanse algunas de las respuestas dadas para (7a):

- (8) [Una cosa que me molestaba mucho de niño era que]
 me llamaran la atención
 mis padres pasaran trabajo
 me llamaran a comer
 me regañaran injustamente

En cambio las respuestas en indicativo lo mismo hablan de experiencias universales, por ejemplo (9), como de otras más personales, por ejemplo (10):

- (9) me decían apodos
 (10) me atormentaba estar solo

En el caso de (10) hubiera resultado, creo, inapropiado, usar el subjuntivo. Compárense (a) y (b) en el (11):

- (11) Una cosa que me molestaba, y Ud. no lo sabe,
 era que { a) me atormentaba estar solo }
 { b) ??? me atormentara estar solo }

La sensación de extrañeza que produce la (11b) contrasta con la naturalidad de la (12):

- (12) Una cosa que me molestaba, y Ud. no lo sabe, era que
 me dijeran apodos

¿Por qué sería anómala la (11b) pero no la (12)? Desde el punto de vista informativo, la diferencia principal entre que a uno le hubiese atormentado estar solo de niño y que le hubiesen dicho apodos radica me parece en que lo segundo es relativamente *menos inesperado* que lo primero. Nótese que los ejemplos del (8) son todos de experiencias de ningún modo insólitas en la vida de un niño. El que los informantes tendieran a usar el subjuntivo con experiencias más universales (menos inesperadas) y el indicativo con experiencias más personales (más inesperadas para el biógrafo) me llevó a la reformulación de la Hipótesis I como se ve en (13):

- (13) HIPÓTESIS II:

Se usa el indicativo en la suboración de una predicación emotiva si a juicio del hablante el interlocutor no posee el dato contenido en dicha

suboración y se usa el subjuntivo si a juicio del hablante el interlocutor sí posee ese dato o si no poseyéndolo no le resultaría inesperado.

En el experimento del que me ocupo aquí traté de restringir el contexto de manera que desde el punto de vista del hablante el dato transmitido en la suboración resultase forzosamente tanto ignorado como inesperado por el interlocutor, con lo que si la Hipótesis II resultase cierta se esperaría indicativo en la suboración. En contraste, traté de proporcionar un contexto en que el dato fuese forzosamente sabido por el interlocutor, con lo que si la Hipótesis II resultase cierta se esperaría subjuntivo en la suboración.

Los informantes fueron de dos dialectos distintos del Caribe, a saber:

- (14) Grupo PR: 17 puertorriqueños (6 hombres y 11 mujeres) residentes en la ciudad de Buffalo, Nueva York, cuya lengua dominante es el español según sus propias manifestaciones, teniendo todos conocimiento del inglés (aunque dos de los informantes lo califican de escaso).

La edad del grupo oscila entre los 18 y los 53 años, siendo la edad promedio 31 años. El tiempo de estancia en Estados Unidos continental oscila entre 3 y 25 años, siendo la estancia promedio 10 años. Composición educacional del grupo: 4 estudiantes universitarios, 10 graduados de secundaria y 3 graduados de primaria.

- (15) Grupo V: 18 venezolanos (5 hombres y 13 mujeres) residentes de Caracas, de los cuales 12 son naturales de esa urbe. La edad del grupo oscila entre los 21 y los 45 años siendo la edad promedio 24 (haciéndose la salvedad de que una de las informantes no declaró su edad). Composición educacional del grupo: 2 profesores universitarios, 10 estudiantes universitarios, 5 graduados de secundaria y 1 graduado de primaria.

Los informantes, que permanecieron anónimos, no estaban al parecer conscientes de la naturaleza del experimento.

A cada informante se le pidió que completase por escrito las partes que faltaban de dos diálogos entre un marido y su mujer como creyese que se hubiese producido en la vida real. En (16) y (17) he reproducido exactamente esos dos diálogos:

- (16) MARIDO: No te invitaron a la fiesta y eso te molestó,
¿verdad?

MUJER: Sí, efectivamente.

MA: Y no fueron a verte al hospital. Sé que esto te molestó también.

- MU: Claro que sí.
 MA: Pero de esas dos cosas que no hicieron, ¿cuál fue la que más te molestó?
 MU: Pues que [suboración X]

(17) (Más tarde)

- MU: Mira, esto tú no lo sabes porque no estabas allí y sé que nadie te lo ha dicho ...
 MA: ¿Eh?
 MU: ... pero otra cosa que me molestó muchísimo fue que ellos ...
 MA: ¿Qué?
 MU: Que ellos [suboración Y]

MA: ¿Ah, sí? Pues eso sí que no lo sabía.

La Hipótesis II predice que (X) será o (18a) o (18b):

- (18) a) [Que] no me invitaran a la fiesta
 b) [Que] no fueran a verme al hospital

y efectivamente una u otra escribieron aquellos que contestaron con el subjuntivo. Con respecto al segundo diálogo, la hipótesis predice que la suboración (Y) estará en el indicativo, como en los ejemplos del (19), escritos por algunos de los informantes:

- (19) [que] ellos tampoco pensaban invitarte a ti
 [que] no se preocuparon por mí
 [que] criticaban tu manera de vestir
 [que] me gritaron
 [que] se rieron de ti
 [que] dijeron ciertas cosas de ambos

Los resultados obtenidos en cuanto al uso de uno u otro modo aparecen sintetizados en el cuadro del (20):

(20)

Modo empleado

	<u>en (X)</u>	<u>en (Y)</u>	GRUPO PR	GRUPO V
i.	SUBJ	IND	4 (23.5%)	9 (50%)
ii.	SUBJ	SUBJ	4 (23.5%)	2 (11%)
iii.	IND	IND	9 (53%)	7 (39%)
iv.	IND	SUBJ	0 (0%)	0 (0%)

Las cifras se refieren al número de informantes que contestaron utilizando el modo descrito en las dos primeras columnas. Es decir, por ejemplo, léase la fila (20i): contestan con el subjuntivo en (X) y con el indicativo en (Y) 4 de los 17 puertorriqueños y 9 de los 18 venezolanos. Son estos los individuos que verifican totalmente la Hipótesis II. Obsérvese ahora la fila (20iii): son estos los individuos que no usan el subjuntivo en ninguno de los dos contextos, a saber: el 53% de los puertorriqueños y el 39% de los venezolanos. En el caso de los puertorriqueños no hay que descontar la influencia del inglés, pues, a pesar de ser todos de dominancia hispánica, conocen esa lengua y viven en una situación de contacto con la misma. En inglés, y dados los mismos contextos y oraciones, no existe contraste alguno de modo en la subordinación.

Puede tal vez aventurarse que la falta de utilización del subjuntivo está relacionada con el nivel educacional de los hablantes. El grupo venezolano tiene un nivel relativamente más alto que el grupo puertorriqueño. Además conviene observar que entre los seis venezolanos que no utilizan el subjuntivo, dos son graduados de secundaria y uno de primaria, siendo los otros tres estudiantes universitarios. Es decir, que el nivel educacional de ese subgrupo es inferior al del grupo en general.

Conviene observar también, y esto me parece altamente significativo, que no se da ni un solo caso (véase la última fila del cuadro) en que un informante utilice el indicativo en (X) pero el subjuntivo en (Y) —lo que falsificaría totalmente la Hipótesis II. Quisiera sugerir entonces que los individuos que emplean el indicativo en (X) lo hacen sencillamente porque han perdido o nunca tuvieron el contraste de modo en ese tipo de subordinación y no porque estén empleando una estrategia pragmática distinta a la anticipada.

Si dejamos a un lado a esos hablantes, resulta que el 82% (o 9 de 11) de los venezolanos que utilizan el subjuntivo en (X), utilizan el indicativo en (Y); y de los puertorriqueños que utilizan el subjuntivo en (X), el 50% (o 4 de 8) emplean el indicativo en el segundo diálogo, igualmente en confirmación de la Hipótesis II.

Queda por explicar sin embargo por qué el 18% de los venezolanos y el 50% de los puertorriqueños que utilizan el subjuntivo en el primer diálogo también lo utilizan en el segundo diálogo donde la hipótesis predice indicativo. Creo que ello se debe a un defecto del cuestionario. En efecto, el contexto del segundo diálogo no está libre de ambigüedad: la persona que rellena el cuestionario puede interpretar que lo que el marido ignoraba era que su mujer se había molestado a causa de (Y), pudiendo ya saber por otra parte el marido

el dato transmitido en (Y). Por ejemplo, uno de los informantes venezolanos da para (Y) el (21):

(21) que fueran tan indiscretos

pudiendo interpretarse que ya el marido sabía que los otros habían sido indiscretos pero no sabía que a su mujer eso la había molestado.

Creo que el contexto podría restringirse a lo deseado originalmente si el segundo diálogo fuese más o menos como sigue:

(22) MUJER: Esto tú no lo sabes porque no estabas allí y no sé que nadie te lo ha dicho, pero ellos HICIERON otra cosa que me molestó aún más. Me molestó que ...

MARIDO: ¿Qué?

MU: Que ellos (Z)

MA: Ah, pues no sabía que se habían portado así y no lo esperaba.

Nótese que el marido declara que el dato contenido en la suboración (Z) efectivamente le resulta inesperado.

En la actualidad preparo un formulario que contendrá un diálogo similar al (22) y que utilizaré en futuras pruebas.

Para terminar, reconozco que la muestra recogida es más bien pequeña, por lo que propongo se consideren tentativas las conclusiones aquí expuestas hasta tanto se repita el experimento con un número mayor de informantes y con grupos tal vez más homogéneos.

JORGE M. GUITART

State University of New York at Buffalo.

LA CARA OLVIDADA DE «EL CASO» DE LÁZARO DE TORMES

Es obvio reconocer que las últimas décadas constituyen un período de esplendor, probablemente sin parangón, de los estudios sobre el *Lazarillo*. Podemos afirmar con justicia que el ensamblaje arquitectónico de la novela ha quedado luminosamente desentrañado